



**Colás, Santiago**

*Postmodernity in Latin America.*

*The Argentine Paradigm*

Durham: Duke University Press, 1994.

EL LIBRO DE SANTIAGO COLÁS SE PRESENTA como una crítica a la conceptualización de la posmodernidad proveniente de teóricos como Fredric Jameson y Linda Hutcheon. Parte de un hecho básico: si el común de las definiciones de posmodernidad considera como central la postura frente a la cultura popular, difundida a través de los medios de comunicación, existe una diferencia esencial entre la posmodernidad experimentada en los centros hegemónicos —productores principales de los contenidos de los medios a nivel global (a través del cine, la música, la tecnología, etc.)— y la que acontece en los países que desempeñan el papel de consumidores de los contenidos generados en sociedades ajenas a su realidad, como sucede con Latinoamérica.

Según Colás, su estudio fue motivado por la diferencia entre la teoría sobre la posmodernidad y la obra de autores como Manuel Puig, producto de los tiempos que la misma teoría procura explicar. En consecuencia, afirma, autores como Linda Hutcheon hacen una lectura incompleta de las obras que considera posmodernas, pues excluye las condiciones sociales y políticas en las que se crearon.

Al tomar en cuenta estas condiciones, Colás explica por qué el posmodernismo aparece en determinado momento, por qué toma ciertas formas y cuál es la función que cumplen sus características estilísticas en las obras analizadas. Sin embargo, no pierde de vista la existencia de varias *posmodernidades* que no son homogéneas ni idénticas.

Esta labor se procura a través de la revisión de cuatro novelas argentinas y su contraste con obras testimoniales, como *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, considerándolas como formas históricas de representación moderna-posmoderna de las tensiones sociales de su tiempo, aunque señala que en varios sentidos se deben considerar como una suerte de “resistencia posmoderna” a las teorizaciones de autores como Hutcheon y Jameson.

En primer lugar, Colás analiza *Rayuela*, de Julio Cortázar, como uno de los puntos más altos de la modernidad latinoamericana. Considera que, junto con la Revolución cubana en el ámbito político, los autores del *boom* buscaron emancipar nuestra literatura, significándose como una modernidad propia. No obstante, encuentra que la novela tematiza la alienación, descubriendo que la libertad humana del mundo moderno no es sino una elección falsa, pero al fin resultado de esa etapa histórica.

Los capítulos cuatro y cinco se ocupan de *El beso de la mujer araña* (1976). Colás plantea que en ésta las formas posmodernas se encargan de exhibir la crisis de la modernidad argentina. La anécdota carcelaria que une a Valentín y a Molina evidencia el callejón sin salida de la realidad argentina de los años setenta (la novela se publicó poco antes del golpe con el cual inició la dictadura de la junta militar presidida por el general Videla).

El ambiente de represión gubernamental, la persecución de la Alianza Argentina Anticomunista contra los sospechosos de subversión, así como el surgimiento de las guerrillas urbanas como los tupamaros, sirven de marco para exhibir el encierro paralelo al cual es sujeto el ciudadano argentino. Por un lado, la representación de la celda real a la que fueron sometidas miles de personas y, por el otro, la falsa libertad que se sugiere tiene a los ciudadanos como consumidores de los productos culturales de otras latitudes, en este caso mostrada a través del relato de las películas de Molina a Valentín. Colás afirma que a pesar de su carácter posmoderno, *El beso de la mujer araña* mantiene en crisis el concepto de la utopía —elemento de modernidad— en la posibilidad de escape de los presos a través las ficciones cinematográficas.

En el sexto capítulo, Colás revisa el papel de *Respiración artificial* de Ricardo Piglia, como una obra de la resistencia contra el estado de las cosas a raíz de la puesta en marcha del Proceso de Reorganización Nacional (conocido simplemente como Proceso), lanzado por el gobierno de la junta militar. La novela se ocupa de la desaparición de un profesor de historia. La anécdota, afirma Colás, resulta ser una alegoría de la pretensión de los gobiernos militares por establecer una visión única y monolítica de la historia argentina, definiendo al

país como una nación occidental y cristiana, y determinando que cualquier intento de contravenir estos principios —así fuera únicamente a través de la propagación de ideas diferentes—, sería considerado un delito de disolución. Por supuesto, esta actitud es un reflejo de la persecución de sospechosos de comunismo en Estados Unidos y en otros países del mundo capitalista.

Por lo anterior, Colás afirma que la posmodernidad, en el caso de esta obra, e incluso de la realidad argentina, no siempre marcha al parejo ni en el mismo sentido del mundo envuelto en los procesos del capitalismo tardío.

El libro analiza, por último, *La novela de Perón* de Tomás Eloy Martínez, en la que Juan Domingo Perón escribe una autobiografía auxiliado por otro personaje. En opinión de Colás, en la construcción de ese texto y los acontecimientos que rodean al presidente, se construye la imagen de Perón como un signo, aunque lo conseguido es apenas un signo vacío para la audiencia de los setenta; sin embargo, señala, los lectores pueden tomar las citas de la historia del general Perón no como dogma, sino como un apunte para el futuro.

Finalmente, Colás revisa las características de los textos testimoniales, de los cuales subraya su carácter de representación mediada de una situación real.

El trabajo de Colás es una interesante interpretación de la literatura que pone en planos equivalentes las características formales de las obras y las del contexto de producción, el cual es visto especialmente en el entendido de que las particularidades de cada sociedad lo vuelven único. (VMGG)